



Reseña del libro
HERNÁNDEZ BURGOS,
Claudio y ROMÁN RUIZ,
Gloria (eds.), *La Tierra
Prometida. Historia y
memoria de la colonización
franquista de la provincia de
Granada*

Isabel Llamas Barragán

Universidad de Granada, España

isabelllamasbarragan@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-3162-3186>

Cómo citar esta reseña: Llamas Barragán, Isabel (2025). Reseña del libro Claudio Hernández Burgos y Gloria Román Ruiz (eds.), *La Tierra Prometida. Historia y memoria de la colonización franquista de la provincia de Granada*. *Pasado y Memoria* (30), 253-257, <https://doi.org/10.14198/pasado.27937>

Ficha bibliográfica: Claudio Hernández Burgos y Gloria Román Ruiz (eds.), *La Tierra Prometida. Historia y memoria de la colonización franquista de la provincia de Granada*. Granada, Comares, 2023, 168 pp., ISBN: 978-84-1369-569-3

Palabras clave: Memoria; Franquismo; Historia agraria.

Las políticas llevadas a cabo por el régimen franquista a lo largo de los cuarenta años de dictadura han merecido mucha atención por parte de toda la

El autor declara que no hay conflicto de intereses.

©2025 Isabel Llamas Barragán



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

comunidad académica como, por otra parte, no podía ser de otra manera. Las miradas centradas en las propuestas que el Nuevo Estado diseñó para solventar el clamoroso problema existente en la situación del campo y del campesinado constituyen evidentemente una parte significativa de estos acercamientos.

Del análisis de una de las políticas que mayor impacto tuvo a nivel de ordenación territorial y demográfico se encarga precisamente el libro *La Tierra Prometida*, del que nos hacemos eco en esta reseña. Editado conjuntamente por los profesores de la Universidad de Granada Claudio Hernández Burgos y Gloria Ruiz Román y publicado en la editorial Comares, esta obra coral propone un acercamiento a la actividad desarrollada por el Instituto Nacional de Colonización (INC) centrada en la provincia de Granada. Como ellos mismos explican en la introducción del volumen, un enfoque relativamente pequeño a nivel territorial permite hacer una historia de lo cotidiano, comprendiendo y analizando la distancia existente entre la propaganda oficial y la vida de las personas que habitaron estos poblados. Para la construcción de este análisis los diversos autores utilizan una amplia variedad de fuentes que enriquecen enormemente esta producción, pasando éstas por los fondos hemerográficos y archivísticos hasta el uso de testimonios orales y fotografías.

El primero de los capítulos, a cargo de la profesora de la UGR Teresa María Ortega, realiza un balance historiográfico general a través de la construcción de un estado de la cuestión. En él se analiza cómo los primeros análisis fueron realizados precisamente por los políticos y técnicos que idearon y planificaron la puesta en marcha de esta política agraria que, desde la Academia, se ha venido a conceptualizar bajo el nombre de *contrarreforma agraria* siguiendo lo propuesto por Carlos Barciela en los años setenta. Si bien el tema no ha recibido poca atención, ya que, como bien se apunta «prácticamente todos los pueblos de colonización cuentan con su propia historia» (p.18), lo cierto es que las miradas que se le han dirigido han sido eminentemente desde arriba poniendo el foco sobre la arquitectura, la planificación y el discurso oficial. Es por ello que estos nuevos enfoques, que pretenden poner de relieve tanto la experiencia cotidiana de los colonos como la distancia de ésta con la propaganda oficial, constituyen una línea de investigación relativamente poco explorada y que goza de buena salud en el panorama actual.

Tras esto, el segundo de los capítulos, escrito por el profesor Miguel Ángel del Arco, se centra en dibujar la estructura política y económica que el régimen crea para intervenir y solventar el problema existente en el agro español, esencial en la política moderna española y especialmente evidente en el primer tercio del S. XX. A través de un recorrido por la creación y promulgación de las diversas instituciones y leyes desde fechas muy tempranas, incluso antes

de terminada la guerra, el capítulo se acerca al marco de poder instaurado para materializar el proyecto regeneracionista que la dictadura creó para el campo español. Se puede apreciar en todo este entramado, por un lado, que ya desde la propia nomenclatura propuesta para las instituciones el régimen hizo todo lo posible por alejarse del gobierno republicano y su Reforma Agraria, algo complicado en tanto que ellos también estaban realizando una. Por otro lado, los objetivos y medios de esta intervención en el campo se entienden como diametralmente opuestos a los perseguidos por el Instituto de Reforma Agraria (IRA) republicano, buscándose una regeneración y mantenimiento del campesinado español, entendido como salvaguarda de la auténtica esencia española, a la par que se mantuvo un escrupuloso respeto por la propiedad privada, aunque sí que es cierto que se previó la expropiación de tierras en casos concretos. En todo caso, el análisis de este despliegue institucional y legislativo no deja duda de que los principales beneficiados en el proyecto de colonización franquista no fueron los colonos, sino los grandes propietarios.

Por su parte, el profesor Claudio Hernández Burgos pone en su capítulo el foco sobre la situación social en la provincia de Granada durante la época. Poniendo en diálogo el discurso oficial centrado en una retórica desarrollista de paz y progreso que cala en muchas capas de la sociedad con la realidad cotidiana de una provincia marcada por el atraso, especialmente en el campo, el profesor Hernández Burgos se acerca a las realidades cotidianas y actitudes sociales del campesinado granadino a medida que su realidad material va transformándose con la paulatina liberalización económica, que fue mucho más notable en el mundo urbano que en el rural. Se comprueba en este recorrido cómo la inmigración campo-ciudad fue muy intensa durante el tardo-franquismo y que, de hecho, el proceso de colonización no fue esencial para atajarla, pues entre los propios colonos y familiares se encuentran ejemplos de procesos migratorios. Igualmente, si bien el régimen puso esfuerzos y medios en la construcción de viviendas y la modernización del campo, especialmente a través de la irrigación de nuevas zonas, siguieron existiendo grandes cotas de analfabetismo en el campo granadino, algo que se tornaba como un arma de doble filo para el régimen pues, si bien contribuyó a la creación de actitudes pasivas y a la desmovilización, la apatía y la desafección también constituyen el caldo de cultivo para actitudes subversivas, como bien se explica a lo largo del capítulo.

Por otro lado, los capítulos 4 y 5, escritos por el profesor Juan Manuel Barrios y la profesora Laura Cabezas Vega, respectivamente, abordan el tema de los pueblos de colonización desde una perspectiva algo más clásica, centrándose el primero en el desarrollo de un modelo de construcción de iglesias para

estos pueblos y analizando el segundo las tipologías habitacionales y urbanísticas que el régimen proyectó en estos. Sin embargo, a pesar de sus temáticas más tradicionales, estos capítulos no resultan menos interesantes, ya que ambos conjugan un estudio urbanístico de los pueblos e iglesias proyectados por el INC con un estudio del ordenamiento social y las actitudes que estas construcciones buscaron promover, por un lado, y finalmente provocaron, por el otro. Así, se ve de manera muy clara, en primer lugar, cómo tanto la reparación de templos dañados durante la Guerra Civil como la construcción de iglesias de nueva planta tuvo una clara intención de encuadramiento de la población, entendiéndose la parroquia como uno de los núcleos nodales de socialización y también de encuadramiento en este proceso ideológico de recuperación de la esencia nacional residente en el campesinado español. La arquitectura y sus estilos junto con la ordenación urbanística se proyectaron de manera que la iglesia constituyera el centro de la vida en los pueblos de colonización, situándolas en el centro del mismo o en un extremo de manera que fuera visible para los viajeros en aquellos núcleos próximos a vías de comunicación muy transitadas, como es el caso de la carretera que une Granada con Málaga o la N-340 en los pueblos costeros. Las casas también proyectaron una «ruralidad de nueva planta dirigida y diseñada desde el poder» (p.108), entendiéndola como el elemento mínimo en una sociedad primariamente vertebrada desde la familia. Para su diseño se tomaron muchas de las soluciones higienistas que se habían ideado para solventar el problema de la salubridad de la vivienda obrera a finales del S.XIX, introduciendo en el campo elementos de la casa urbana y poniendo especial énfasis en la separación de los espacios. Así, las casas de colonización se proyectarán con una clara diferenciación entre el espacio de trabajo agrícola y ganadero y el espacio doméstico. En este último también se apostará por la diferenciación del uso de los espacios, contando con una cocina y un comedor separados y diversos dormitorios, lo que se distanciaba significativamente la situación anterior en el agro, donde muchas viviendas contaban con una sola estancia y se desarrollaba gran parte de la vida doméstica en el exterior. Esta ordenación de las casas para una organización de la vida cotidiana, especialmente femenina, en el interior de las mismas responde igualmente al proyecto de encuadramiento del régimen franquista de las mujeres campesinas.

El último capítulo ha sido elaborado por la profesora Gloria Román Ruiz, cerrándose esta obra con un acercamiento a la memoria colectiva y popular del proceso de colonización de la provincia de Granada a través de las fuentes orales. En este capítulo ahonda en los entresijos y contradicciones de la memoria con el uso de una gran variedad de testimonios tanto de los propios colonos

como de los hijos de estos de diferentes poblaciones. Ya desde el propio proceso de selección y reparto se encuentran contradicciones en la construcción de la memoria, con ejemplos de personas pertenecientes a ambos bandos que apuntan a que fue sesgado y marcado por las redes clientelares, mientras que otras entienden que fue un proceso limpio. Ahora bien, si en algo coinciden la inmensa mayoría de testimonios es que las viviendas fueron muy bien valoradas, en parte por esa atracción que ejerce lo nuevo y el gusto por estrenar, y en parte porque muchos de los colonos no vivían con anterioridad en unas condiciones de habitabilidad suficientes. Igualmente se coincide en que, si bien la propaganda del régimen enfatizaba mucho que se estaban dando tierras y casas a los agricultores que deseaban trabajar, éste no regaló nada, pues tanto las casas como las parcelas, ambas de dudosa calidad, se pagaron religiosamente a través de rentas anuales, primero en especie y después en metálico.

Así pues, expuesto lo anterior, es evidente que *La Tierra Prometida* consigue abarcar los principales aspectos de la intervención del Instituto Nacional de Colonización en la provincia de Granada realizando además un encomiable trabajo de síntesis dado lo reducido de su volumen, ya que cuenta con apenas 155 páginas. El foco en la provincia permite un acercamiento exhaustivo a las políticas desarrolladas por el régimen en este aspecto y, especialmente, a cómo afectaron éstas a los hombres y mujeres que habitaron y pusieron el funcionamiento los pueblos de colonización.